

IDEALIZACIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DEL IDEAL CABALLERESCO: SACARUS, EL CABALLERO IDEAL EN LA *CRÓNICA SARRACINA*

Inés de la Flor Cramer

Un ejército musulmán comandado por el caudillo árabe Tariq ben-Ziyad cruzó el estrecho de Gibraltar en el año 711 y derrotó las fuerzas de Rodrigo, el último monarca visigodo, causando el total desmoronamiento de su decadente reino. Más tarde la literatura utilizó la historia de esta derrota, refiriéndose a ella como "la pérdida y destrucción de España". Pedro del Corral fue uno de los autores que reelaboró esa pérdida en su extensa e imaginativa *Crónica sarracina*, la cual terminó de escribir alrededor de 1433. En esta obra Corral utilizó tanto elementos históricos como los elementos legendarios con que el folklore trató de justificar la derrota visigoda. Además Corral incorporó en el relato muchos personajes y episodios producto de su imaginación, para darle más interés y dramatismo.

Los episodios de la *Crónica sarracina* que relatan las hazañas de los caballeros que rodeaban a Rodrigo sugieren que Corral trató de presentar el esplendor caballeresco de la corte de Rodrigo, a fin de que fuera mayor el contraste entre ese esplendor y la desesperada situación en que más tarde se encontraron los otrora poderosos caballeros visigodos. Según Lacarra, a pesar de que en innumerables ocasiones la actuación de los caballeros no se ajustaba a la prescrita por el código de caballería, su imagen era idealizada por los cronistas del siglo XV (304-5) para quienes representaba un ideal de perfección cuya existencia se negaban a descartar.

El presente trabajo propone demostrar que Pedro del Corral no sólo presentó el ambiente caballeresco de la corte de Rodrigo en su máximo esplendor, sino que también personalizó el ideal caballeresco en Sacarus, uno de los personajes que él creó. Esa personificación, sin embargo, no tuvo como único objetivo ensalzar las virtudes que los cronistas del siglo XV veían en los caballeros, sino también deconstruir el ideal caballeresco mediante el discurso de Sacarus, quien en numerosas ocasiones expone su inconformidad con las obligaciones que el código de caballería le impone e implícitamente adjudica mayor lógica a las incipientes ideas burguesas que empiezan a tomar cuerpo al final de la Edad Media. La total adhesión de Sacarus al ideal caballeresco, a pesar de que ve la banalidad del mismo, es lo que finalmente lo lleva a su propia destrucción.

Corral personifica el ideal caballeresco en Sacarus mediante un paralelo entre éste y el Cid, paradigma del héroe épico y caballero ideal, exponiendo numerosas semejanzas entre ambos personajes. El Cid muestra inquebrantable fidelidad hacia Alfonso VI y a pesar que éste lo habla desterrado le enviaba su tributo: "desta batalla que avemos arrancado:/ al rey don Alfons que me a ayrado/ quiérol enbiar en don treinta cavallos" (108). Sacarus le demuestra fidelidad desde el momento en que el rey le encarga que vaya a Córdoba e inste a los caballeros rebeldes a reconocer su nombramiento de gobernador y a entregarle los hijos del rey Acosta, hasta que muere defendiendo el ducado de su mñjer, la duquesa. Aunque Rodrigo nunca rechaza a Sacarus de la manera que Alfonso rechazó al Cid, la fidelidad de Sacarus hacia Rodrigo no flaquea a pesar de que en ocasiones él se da cuenta que el rey actúa impulsivamente, sin medir las consecuencias que pudieran tener sus acciones. La impulsividad de Rodrigo se manifiesta en un episodio en el cual ha vencido y hecho prisioneros a dos de los rebeldes de Córdoba. El rey les pregunta a sus caballeros si debe encerrarlos en una prisión o matarlos y Sacarus sabiamente le contesta que si los mata, ningún caballero se rendirá, sino que preferirá luchar hasta la muerte y si los mete en prisión: "gran daño seria en perderse la su caualleria, y su buena fama". Rodrigo pregunta entonces si debe confiscarles sus bienes y Sacarus le contesta: "en tal consejo yo no sere que ellos ni otro alguno de la villa ni de su ayuda pierdan cosa de lo suyo quando a la ordenança de España fueran leales, y ser echados de la tierra gran mal seria que ya vedes quantos buenos son muertos, y si echades los que quedassen seria tan menguada la tierra de buenos" (1; Cap. XXIII). Es obvio que cada uno de éstos personajes está completamente consciente que el comportamiento de su rey no es el más adecuado. El Cid declara que Alfonso lo ha "ayrado", pero no obstante le es fiel y le envía el tributo que le debe como vasallo. Sacarus, por su parte, se da cuenta que las medidas que Rodrigo quiere tomar en contra de los caballeros vencidos son impulsivas y están guiadas por el deseo de venganza. Sin embargo, en vez de desentenderse de la decisión que tome el rey, sigue siéndole fiel y hace que el rey pondere las posibles consecuencias de sus decisiones.

Hay también gran semejanza entre el enfrentamiento del Cid con Remont Verenguel, conde de Barcelona, en el famoso episodio de "Comed comde" (Cantar 124, 126, 128, 130, 132) y el enfrentamiento de Sacarus con el conde de la Marca. El título del conde puede

relacionarse con la Marca Hispánica, de donde puede inferirse que el conde de la Marca era catalán y era conde de Barcelona, ya que la Marca Hispánica se convirtió en el condado de Barcelona (Valdeavellano 227). En ambos textos hay un enfrentamiento entre un castellano y un conde catalán y también en ambos el castellano es el vencedor y cuando el catalán cae prisionero, el castellano ordena que lo curen. Además, en ambos relatos el castellano muestra su benevolencia dejando en libertad al catalán. El *Cantar* relata que el Cid había vencido "al conde don Remont" y que "prísolo al conde, por su tienda lo levaba;/ a sus creenderos (curanderos) guardar lo mandava"(126, 128). En la *Crónica sarracina* un doncel le lleva a la duquesa el conde malherido y le dice: "Señora Sacarus vos envia preso al conde de la Marcha y viene malherido, y ruega vos que le fagays bien curar de sus llagas" (1; Caps. CXLI, CXLV). Sin embargo, a pesar de las semejanzas entre los dos textos, hay que reconocer que el infantil comportamiento del conde del *Cantar del Cid*, que se niega a comer, y la genial doble connotación de la palabra "franco" en ese texto (132) le dan una espontánea comicidad a la escena y son una pincelada artística del juglar anónimo que Corral no pudo emular.

No obstante, a pesar que la *Crónica sarracina* personifica el ideal caballeresco en Sacarus mediante un paralelo entre éste y el Cid, el relato no mantiene este paralelo hasta el final. Sacarus, al igual que el Cid, se mantiene fiel al código caballeresco, pero esa fidelidad, que al Cid le da honra y fama eternas y que glorifica la lucha de la Reconquista, en el caso de Sacarus sólo sirve para destruirlo a él y a sus compañeros de campaña. A pesar de que el paralelo entre ambos personajes identifica a Sacarus con el Cid, el continuo cuestionamiento del código caballeresco de Sacarus, rompe el paralelo y deconstruye el ideal caballeresco en el texto de la *Crónica sarracina*.

Aunque la actuación de los caballeros en numerosas ocasiones desdecía de la conducta que se esperaba de ellos, en el ambiente de la Corte y de la nobleza se había creado una atmósfera artificial y optimista basada en la idealizada conducta de los caballeros (Lacarra 304-5). El honor, relacionado con la fama que proclamaba las hazañas honrosas, era de importancia capital para el código de caballería (Lacarra 305). Los torneos, donde combatían con sus iguales, eran ocupaciones propias de caballeros, ya que contribuían a aumentar la honra y la fama. Lacarra cree que los torneos medievales respondían a un impulso erótico, tras el cual siempre habla una dama (308-9).

Dentro del contexto de la *Crónica sarracina* la dama de Sacarus era la duquesa de Loreyna, una joven viuda de Alemania, cuyo marido, antes de morir, había exigido que después de su muerte ella guardase la castidad por dos años y la penalidad por no hacerlo era la pérdida de su herencia. Lembrot, el hermano bastardo de su difunto marido, la acusó de no haber guardado la castidad, a fin de poder quedarse él con el ducado (1; Cap. XXXVII). Sacarus asumió la defensa de la duquesa y derrotó a Lembrot, quien murió en una justa o "juicio de Dios" (1; Cap. XLVII)². Sacarus y la duquesa se enamoraron y la duquesa le explicó que había una costumbre alemana que obligaba al padre de una mujer viuda a aceptar el marido que su hija eligiese, pero que le daba el derecho a exigirle que defendiera un paso. También le explicó que si el padre había muerto, la mujer debía pedirle a su elegido que antes de casarse defendiese un paso, por lo que Sacarus accedió a defender el paso de Algriete por dos meses (1; Cap. LXI, LXII)³, confirmando su adhesión al código caballeresco.

Allí se enfrentó por primera vez con el conde de la Marca, pero en esa ocasión lo derrotó. La defensa de un paso era una costumbre medieval por la que un caballero debía luchar contra cualquier otro que intentara pasar por el castillo o fortaleza donde el defensor se situara. El caballero hacía esto en honor a su dama y mandaba a "la prisión de ésta" a los caballeros a quienes vencía. Culler afirma que deconstruir un discurso es "to show how it undermines the philosophy it asserts, or the hierarchical oppositions on which it relies, by identifying in the text the rhetorical operations that produce the supposed ground of argument" (86). En la *Crónica sarracina* la manifiesta admiración hacia las hazañas caballerescas de Sacarus y de otros caballeros implica la tácita aprobación del código caballeresco. No obstante, el texto continuamente hace dudar sobre la validez del ideal caballeresco mediante el recurso retórico de subvertirlo en la narración a través del discurso y de la actuación de diferentes personajes, especialmente Sacarus, y también de exponer los desastrosos resultados producidos por perseguir ciegamente ese ideal, sin tener en cuenta las consecuencias que eso pueda causar.

Se puede apreciar un ejemplo de la deconstrucción del ideal caballeresco en el episodio en el cual un valeroso caballero a quien Sacarus había vencido durante la defensa del paso de Algriete, aprovecha un "don" que Sacarus le ofreció para pedirle que deje la defensa del paso, a lo cual Sacarus accede con complacencia. El

caballero entonces, para mostrar su alegría: "lanço luego el espada por el campo, y echo lo que le hauia quedado del escudo, y fue lo abraçar" Y quando Almeric y Agreses esto vieron nunca tan gran placer lleo a sus coraçones como aquella hora" (1; Cap. CXIII). La validez de las reglas del ideal caballeresco haría imposible explicar porque dejar la defensa del paso, que contribuiría a aumentar la honra y la fama de Sacarus, le produce tanta alegría a diferentes personajes del texto. La alegría de estos personajes hace obvia la deconstrucción del ideal caballeresco, ya que implica que se consideraban innecesarios los riesgos que había que tomar defendiendo el paso para mantener la honra.

Esto no ocurre en el *Cantar del Cid*. Por el contrario, Minaya Álvar Fáñez, el caballero más fiel al Cid, lo estimula a participar en la lucha, celebra su participación, lo anima a que se coloque al frente de sus hombres y le augura victorias: "agora so pagado/ que a Castiella irán buenos mandados, que mio Cid Roy Díaz lid campal a arrancado" (106) y continua "vos con los otros firádeslo delant./ Bien los ferredes, que dubda non I avrá" (138). Si se compara el entusiasmo de Álvar Fáñez por la participación del Cid en la lucha, con la alegría de Almeric y Agreses porque Sacarus había abandonado la defensa del paso, es fácil concluir que, dentro del contexto de la *Crónica* las incipientes ideas burguesas, que le dan más importancia a preservar la vida que a mantener la honra, le restan valor a la ideología caballeresca que había predominado durante gran parte de la Edad Media.

En el *Cantar* el Cid nunca cuestiona las pesadas obligaciones que la preservación de la honra y el deseo de ganar fama le imponen. Por el contrario, celebra los peligros que puedan traerle ganar honra y fama: "albricia, Álbar Fáñez, ca echados somos de tierra! Mas a grand ondratormaremos a Castiella" (42). Sin embargo, la honra que se logra luchando era una pesada carga para Sacarus. Él reconocía abiertamente las pérdidas que había sufrido la caballería española, e implícitamente reconocía que la campaña de Loreyna haría aún mayor esa pérdida. Sin embargo, no se podía desprender del concepto medieval de la honra, inculcado en él desde que nació, aunque los ideales caballerescos empezaban a parecerle vacíos. Su incapacidad para rechazar abiertamente el ideal caballeresco lo obligó a emprender la campaña para defender el ducado de su mujer, aunque la consideraba inútil. Por esa razón le dice al rey: "quanto hombre tuviere espíritu en el cuerpo, nunca por miedo de lo que es por venir deve fazer cosa que su honra mengue", pero añade: "por lo de este ducado entiendo auer yo no me

movería un pie adelante a él a lo ver". No obstante se siente obligado por el deber hacia su mujer, por lo que dice: "la duquesa caso conmigo, y lo hizo so intención que por mi sería mejor defendida su tierra, y que ninguno no le tomara cosa ninguno de lo suyo" (1; CXXVII).

En el *Cantar del Cid* la fama del héroe perdura más allá de su muerte, ya que al final el rey Alfonso concierta el matrimonio de sus hijas con los infantes de Aragón y Navarra. El poema declara: "Veed qual ondra creçe al que en buen hora nació,/ quando señoras son sus fijas de Navarra y Aragón./ Oy los reyes d'España sus parientes son,/ a todos alcança ondra por el que en buena nació" (334). Sin embargo, las incipientes ideas burguesas, que la *Crónica sarracina* implícitamente manifiesta, desafían la validez de las hazañas cuyo único propósito es ganar honra y fama. Por lo tanto, la vida de Sacarus es sacrificada por un ideal totalmente carente de sentido, lo que impide que se le encuentre significado alguno a su muerte. Sacarus muere junto a sus hombres defendiendo el ducado de su mujer, pero su "honrosa hazaña" no le permitió alcanzar ninguno de sus objetivos, ya que no logró salvar el ducado ni aumentar su fama, y aunque es verdad que no perdió honra, tampoco la ganó. La fama que el desilusionado caballero trataba de alcanzar resultó ser tan elusiva para él como la imagen idealizada del caballero, ilusorio sueño que solamente existió en la mente de muchos cronistas del Medioevo. La muerte de Sacarus, como personificación del ideal caballeresco, deconstruye dentro del contexto de la *Crónica sarracina* las virtudes que ese ideal preconizaba.

The State University, Rutgers.

NOTAS

¹ En las citas del *Cantar del Cid* se usa la acentuación y la bastardilla del texto editado por Ramón Menéndez Pidal.

² 1: En los juicios de Dios se suponía que Dios dejaba ganar al que tenía la razón. 2: El número del capítulo es LXVII, aunque erróneamente aparece como XLVII.

³ En esta edición los números de estos capítulos deben ser LXI y LXII, pero aparecen erróneamente como XLI y XLII.

OBRAS CITADAS

- Cantar del Cid*. Ed. Ramón Menéndez Pidal. 4ta. ed. Madrid: Selecciones Austral, Espasa-Calpe, 1997.
- Corral, Pedro del. *Crónica del rey don Rodrigo con la Destrucción de España, y como los moros la ganaron. (Crónica sarracina)*. Alcalá de Henares: Gutierrez Visino, 1587.
- Culler, Jonathan. *On Deconstruction: Theory and Criticism after Structuralism*. Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1982.
- García de Valdeavellano, Luis. *Curso de historia de las instituciones españolas: De los orígenes a la Edad Media*. 3era ed. Madrid: Revista de Occidente, 1973.
- Lacarra, José María. "Ideales de la vida en la España del siglo XV: el caballero y el moro". *Aragón en la Edad Media: Estudios de economía y sociedad*. 5 (1983): 303-19.